



Lloret, Ignacio

(Barcelona, 1968)

194

En octubre de 2001 el Gobierno de Navarra concedió el Premio a la Creación Literaria Príncipe de Viana a mi novela *Juguetes sin recoger*, que se publicó en 2002. Aunque se trata de una *opera prima*, de un libro de juventud que consideré superado desde el momento en que se editó, siento cariño y agradecimiento hacia él, pues me abrió las puertas del mundo literario navarro.

En esa época ya me encontraba inmerso en la escritura de una serie de relatos que acabarían conformando el volumen *Monocotiledóneas*. Si más arriba he empleado el término *superado* es precisamente porque con esos cuentos estaba buscando un lenguaje nuevo, un tono melancólico con el que emocionar al lector. Durante mi exploración del género relato, me di cuenta de que lo esencial en él es el ritmo musical logrado con las palabras, una melodía capaz de conmover. Y la confirmación de que mi empeño estético había resultado fructífero, de que todo eso funcionaba literariamente, fue el Premio de Narrativa Tomás Fermín de Arteta, con el que me distinguió el grupo cultural Bilaketa en otoño de 2002.

Por diversas razones, *Monocotiledóneas* no pudo aparecer hasta junio de 2008. Ese largo periodo de espera, que pude llenar cuando menos con la publicación de más de 100 artículos de opinión, sirvió para demostrar la eficacia de ese conjunto de relatos, les permitió superar la prueba del tiempo, tan decisiva en literatura.

El arte en general es una búsqueda de formas de expresión, debería serlo en todo caso. De acuerdo con esa premisa y gracias a una serie de lecturas

como *Donde termina el camino*, de John Updike, *Música para camaleones*, de Truman Capote, o *Montauk*, de Max Frisch, me propuse ahondar en lo autobiográfico y combinar distintos registros como habían hecho esos autores. A partir de experiencias reales, escribí una obra de narrativa contemporánea donde mezclo relato, poesía, diario personal, reportaje y libro de viajes. *Tu alma en la orilla*, publicada en febrero de 2012, es la historia de una relación de pareja contada a lo largo de siete años. Cada episodio transcurre en una playa distinta, en el contexto de un nuevo viaje, y recoge un aspecto diferente de esa relación.

Una de mis intenciones literarias ha consistido en alternar esos libros de carácter introspectivo, ensayístico, con otros más narrativos. En ese sentido, y resuelto a publicar con mayor frecuencia, concluí una novela sobre la Navarra actual, la del siglo XXI, que llevaba corrigiendo desde hacía tiempo. Se trata de una comedia con ritmo de balada, una especie de musical épico que se desarrolla en el contexto de una sociedad industrial y arcaica a la vez. *El hombre selvático* se editó en formato electrónico en febrero de 2014, y poco después, con una tirada limitada, también en papel de cara a la Feria del Libro de Pamplona.

Sin embargo, el escritor no debe conformarse con lo logrado en materia de técnica o de lenguaje, debe ir más allá. Por entonces, yo ya sabía que mi terreno natural, el espacio literario donde me movía con más soltura, era el de la reflexión poética apoyada en un mínimo esquema narrativo. Había comprobado que lo autobiográfico me suministraba una clase de sucesos, por lo demás vulgares y anodinos, susceptibles de ser transformados en algo emocionante. De todas esas indagaciones y certezas, de lecturas como *Diario de invierno*, de Paul Auster, *Juventud*, de J.M. Coetzee, o *El libro de un hombre solo*, de Gao Xingjian, surgió *Nosotros como esperanza*, publicado en mayo de 2015.

Una de las bondades de la escritura del Yo es que termina haciéndonos odioso ese Yo, de manera que al cabo de un tiempo volcados sobre él, sumergidos en él, sentimos la necesidad de dejarlo atrás. Sí, hay un momento en que el autor vuelve la vista hacia los otros, hacia el mundo y la vida de otros, regresa en definitiva adonde debe. Una vez allí, se interesa de nuevo por otras personas que también existieron, crea personajes e inventa destinos a partir de ellas, y de ese modo escribe otra novela. Mi regreso al género ha tenido lugar este mismo año 2016 con *El puente de Potsdam*. Ha sido un reencuentro feliz, pero no para siempre.

195

